

Sesión 50.a Ordinaria, en Miércoles 16 de Agosto de 1944

(Sesión de 19.30 a 21 horas)

PRESIDENCIA DEL SEÑOR SANTANDREU

INDICE GENERAL DE LA SESION

- I.—Sumario del Debate
- II.—Sumario de Documentos
- III.—Actas de las Sesiones Anteriores
- IV.—Documentos de la Cuenta
- V.—Texto del Debate

I. — SUMARIO DEL DEBATE

- 1.—A proposición del señor Santandreu, Presidente, se acuerda destinar los últimos minutos de la presente sesión a la discusión del proyecto que interpreta algunas disposiciones reglamentarias de la ley N. 6,341, sobre jubilación del personal ferroviario.
- 2.—El señor Fernández Larrain formula observaciones sobre los Servicios de Beneficencia en Chile, contestando observaciones formuladas sobre el particular por el Diputado señor Brañes, por un determinado grupo de Jefes de Sección de Hospitales de Santiago, por el Ministro de Salubridad y por el Director General de los Servicios de Beneficencia.
- 3.—En conformidad a un acuerdo anterior, se pone en discusión el proyecto que interpreta algunas disposiciones reglamentarias de la Ley N.º 6,341, sobre jubilación del personal ferroviario, y es aprobado.

II.—SUMARIO DE DOCUMENTOS

1 —Presentación suscrita por 29 señores Diputados, con la que solicitan la celebración de la presente sesión, con el objeto de tratar acerca de la política presupuestaria y administrativa de la Junta Central de Beneficencia.

III.—ACTAS DE LAS SESIONES ANTERIORES

No se adoptó acuerdo al respecto.

IV.— DOCUMENTOS DE LA CUENTA

N.º 1.—Petición de sesión:

“Santiago, 12 de agosto de 1944.

En uso de la atribución que nos confiere el artículo 80 del Reglamento, solicitamos de V. E. se sirva citar a sesión para el día 16 de agosto, de 19.30 a 21 horas, a fin de tratar el problema de la política presupuestaria y administrativa de la Beneficencia Pública.

Firmados): C. Izquierdo. — Fco. J. Labbé. — Héctor Correa Letelier. — Alfredo Brahm. — Juan Valdés Riesco. — Fernando Aldunate. — S. Correa Larrain. — A. Gardeweg. — Manuel Diez García. — Alfredo Silva Carvallo. — Jorge Baraona. — Jorge González. — Enrique Cañas. — G. Vargas Molinare. — Raúl Yrarrázaval. — J. A. Coloma. — Lucio Concha. — Z. Urrutia. — Humberto Yáñez. — A. Campos Menéndez. — R. Del Canto. — Juan Smitmans. — Manuel Montt. — A. del Pedregal. — J. Echavarri.—Raúl Marín.—E. Madrid. — J. Bustos”.

V.—TEXTO DEL DEBATE

1.—INTERPRETACION DE ALGUNAS DISPOSICIONES REGLAMENTARIAS DE LA LEY N.º 6,341, SOBRE JUBILACION DEL PERSONAL FERROVIARIO. — PREFE-RENCIA.

El señor SANTANDREU (Presidente). — Antes de entrar al debate del asunto para el cual ha sido pedida esta sesión, deseo solicitar el asentimiento de la Honorable Cámara para destinar los últimos minutos de la presente sesión a la discusión del proyecto que interpreta algunas disposiciones reglamentarias de la ley N.º 6,341, sobre jubilación del personal ferroviario.

Este proyecto tiene urgencia calificada, cuyo plazo vence mañana, de modo que si se despachara hoy, se evitaría una sesión en el día de mañana.

Si le parece a la H. Cámara, se acordará tratar este proyecto al término de esta sesión.

Acordado.

2.—SERVICIOS DE BENEFICENCIA EN CHILE.— CONTESTACION A OBSERVACIONES FORMULADAS SOBRE EL PARTICULAR.

El señor SANTANDREU (Presidente). — En conformidad al Reglamento, corresponde el primer turno al Comité Conservador.

Ofrezco la palabra.

El señor FERNANDEZ LARRAIN. — Pido la palabra, señor Presidente.

El señor SANTANDREU (Presidente). — Tiene la palabra Su Señoría.

El señor FERNANDEZ LARRAIN. — Agradecería al señor Presidente que, antes de comenzar mis observaciones, se sirviera recabar el asentimiento de la Honorable Cámara para que se me prorrogue el tiempo todo lo que sea necesario, a fin de poder dar término a mi exposición.

El señor SANTANDREU (Presidente). —

Ha oído la Honorable Cámara la petición formulada por el Honorable señor Fernández en orden a prorrogarle el tiempo hasta el término de sus observaciones.

El señor DELGADO. — Con prórroga de la hora, señor Presidente.

El señor GODOY. — Señor Presidente. ¿cual es el tiempo que destinó la Honorable Cámara el proyecto sobre aclaración de las jubilaciones de los ferroviarios?

El señor SANTANDREU (Presidente). — Los últimos quince minutos, Honorable Diputado.

El señor DELGADO. — Tratemos primero ese proyecto, señor Presidente.

El señor SANTANDREU (Presidente). — Se pidió el asentimiento de la Honorable Cá-

mara para tratarlo al término de la sesión, señor Diputado.

El señor GODOY. — Pero si hay Comités interesados en participar en el debate de la materia para la cual ha sido citada la Corporación, es justo que el tiempo se distribuya en forma equitativa.

De parte nuestra no hay ningún inconveniente para que el Honorable señor Fernández extienda sus observaciones por el tiempo que le sea necesario.

El señor DELGADO. — Que sea con prórroga de la hora, señor Presidente.

El señor FERNANDEZ LARRAIN. — ¿Me permite, Honorable señor Godoy?

Yo creo que se pueden conseguir ambas cosas, pues en verdad, creo que no ocuparé un tiempo superior a cuarenta minutos; aún, estimo que sólo será media hora...

El señor DIAZ. — Que sea con prórroga de la hora, señor Presidente.

VARIOS SEÑORES DIPUTADOS. — Con prórroga de la hora, señor Presidente.

El señor SANTANDREU (Presidente). — Si le parece a la Honorable Cámara, se accederá a lo solicitado por el Honorable señor Fernández Larrain, y, una vez que termine, se tratará el proyecto sobre jubilación del personal ferroviario.

Acordado.

El señor DIAZ. — Siempre que no le eche la culpa a los comunistas de lo que ocurre en la Beneficencia.

El señor SANTANDREU (Presidente). — Tiene la palabra el Honorable señor Fernández.

El señor FERNANDEZ LARRAIN. — Señor Presidente: Mi Honorable colega Dr. Raúl Brañes, un determinado grupo de jefes de secciones de hospitales de Santiago, el Ministro de Salubridad, Dr. Sótero del Río y el Director General de los Servicios de Beneficencia, Dr. Ignacio González, han contestado las observaciones que formulé en este recinto acerca de la marcha de la Beneficencia Pública.

En esta oportunidad quiero referirme a esas contestaciones. Como, en realidad, todas ellas concuerdan en ciertos aspectos fundamentales y como la respuesta que ha enfocado con mayor extensión y acopio de antecedentes el tema en cuestión, ha sido la del Director General de Beneficencia, tomaré ésta de base para avanzar dentro de un mejor orden en la réplica que inicio.

Desde luego, debo hacer una previa aclaración. El Director General de Beneficencia me formula un ingrato cargo. Manifiesta que yo no cumplí mi promesa de conversar con él, antes de dar a conocer mi primera exposición.

A este respecto, contesto al señor González que cumplí fiel y estrictamente ese compromi-

so. El sábado 15 de julio pasado llegué hasta las oficinas del Director General animado de ese propósito. Desgraciadamente el Dr. González Ginouvés se encontraba en Concepción.

El lunes siguiente volví a la Beneficencia tras el mismo objetivo y no encontré al señor Director. Debido a esta eventualidad y a la urgencia en que me hallaba, puesto que debía hablar en esta Cámara en la sesión del día siguiente, creí del caso entrevistarme con el jefe de Contabilidad y Presupuesto de la Dirección General, señor Manterola.

Manifesté a este alto funcionario que, no obstante estar ausente el Dr. González, estimaba necesario imponerlo de las conclusiones a que había llegado en mi estudio, lo que hice en esa circunstancia, y le agregué que tuviera la amabilidad de ponerlas en conocimiento del señor Director General.

Formulada esta aclaración, no me resta otra explicación del mal entendido, que la de un involuntario olvido del señor Manterola.

Creo, señor Presidente, haber dejado suficientemente aclarado este punto.

EFICIENTE LABOR DEL CUERPO MEDICO DE CHILE

En seguida estimo también necesario insistir y recalcar sobre algo en que he sido mal interpretado. En mi ánimo en ningún instante ha cabido la más remota intención de desconocer la eficiente labor del Cuerpo Médico de Chile. Muy lejos de eso, mi propósito al emprender este ingrato y duro trabajo ha sido diametralmente opuesto a ese torcido espíritu que se ha pretendido atribuirme.

Me ha parecido de toda evidencia que la iniciativa que estoy abordando para procurar una mejor atención física del enfermo a través del mejoramiento y equilibrio de rubros tan importantes como el alimento, los medicamentos, la ropa, el lavado, la lumbre, etc., es una eficaz colaboración que presto a la atención técnica-médica del mismo enfermo.

Es inútil, señor Presidente, que se quiera arrastrarme a un juego de "cartas marcadas".

Ya lo he manifestado, considero el problema de la Beneficencia como un problema superior y ajeno a toda interpretación partidista y abrigo la firme convicción de que cometeríamos un error (que suele ser peor que el crimen) si volcáramos esta disputa al estéril campo de la politiquería.

LOS GRAVES DESEQUILIBRIOS PRESUPUESTARIOS

Enunciadas estas previas aclaraciones, señor Presidente, entro en materia.

En líneas generales, lo que afirmé sobre los

Servicios de Beneficencia en mi primera exposición, puede resumirse en una frase: graves desequilibrios presupuestarios que afectan a rubros vitales que tocan directamente a la salud del enfermo.

Así, comparando los años 1938 y 1943 se advierte: menor cantidad y peor calidad de los alimentos consumidos; menor cantidad de consumos de farmacia; menor cantidad de metros de géneros utilizados en los reemplazos de las mermas de ropería; menor cantidad de calorías en la calefacción de los establecimientos hospitalarios y menor cantidad de material de lavandería, todo esto a pesar de que la población hospitalaria aumentó, en los años que se comparan, en una 7.a parte.

Sobre este particular, realicé un prolijo y documentado estudio, basándome en los datos oficiales que me fueron proporcionados en las propias oficinas de la Dirección General de Beneficencia. En este estudio traté de un modo especial los establecimientos de Santiago, que prácticamente albergan la mitad de la población hospitalaria del país y que, por esta razón, constituyen un adecuado índice.

Como respuesta, el señor Director General ha esgrimido diversas argumentaciones que, una a una, analizaré en su oportunidad. En la réplica que aludo se ha puesto especialmente el acento en los descargos atinentes al rubro "alimentos". Y con toda razón porque "la dietética"— como ha afirmado un eminente tratadista— viene a constituir el corazón de un hospital".

PRIMER FALSO DESCARGO

Los principales descargos que sobre el menor consumo alimenticio se invocan, pueden encontrarse en algunas declaraciones del Director General:

"Si el señor Fernández— ha dicho el doctor González— hubiera hecho el cálculo sobre raciones, como era lo justo, y se hubiera informado bien sobre la materia, no habría incurrido en afirmaciones temerarias, porque habría sabido que el número de raciones diarias en los hospitales de Santiago, lo mismo que en el resto del país, es hoy menor que en 1938 y antes".

Traduciendo este descargo, tenemos que para explicar el menor consumo físico de alimentos, que comprobé con datos oficiales en mi primera exposición, el Dr. González afirma que el número de raciones alimenticias repartidas en los hospitales en 1943 es inferior al de las distribuidas en 1938, con lo que con menor volumen de alimentos se ha podido guardar un prudente equilibrio en las raciones y aún, mejorar su calidad.

Este es, Honorables colegas, el argumento eje de la contestación del Dr. González.

Menos raciones repartidas en 1943, gracias

a la implantación de severo control y al hecho de que un apreciable número de empleados ha dejado de comer en los hospitales

A la luz de algunas cifras voy a considerar el valor de este argumento eje del señor Director de Beneficencia; pero, primeramente, debo mirar hacia la fuente de información que ha tenido este funcionario para basar su tesis.

Se trata. Honorables colegas, de un cuadro en el que se suponen, y digo suponen, las raciones alimenticias distribuidas en los años 1938 y 1943.

Cuando aprecio el enorme esfuerzo de imaginación y la maña que se ha gastado para contestar las sobrias cifras que di en mi primera exposición, me afirmo, Honorables colegas, en la seguridad de que he dado, como se dice, "en el clavo" en uno de los puntos débiles de la Beneficencia.

El cuadro a que aludo, como lo voy a comprobar, se ha hecho "a pulso", sin antecedentes estadísticos algunos, aún contrariando los propios números de que dispone el Director General. Es un simple cálculo acomodaticio y "cocinado" a la voluntad de los ejecutores.

Se ha recurrido, señor Presidente, a argucias, menos que infantiles, poco serias.

El resumen de ese cuadro conduce a las siguientes conclusiones:

RACIONES REPARTIDAS EN LOS HOSPITALES

1938	34.803
1943	30.108
Disminución	<u>4.695</u>

Es decir, 4,695 raciones menos en 1943 que en 1938.

Este argumento, como pueden comprenderlo mis H. colegas, es valiosísimo para coonestar la baja del volumen físico de alimentos consumidos en 1943. Pues, si ha habido por una parte descenso global en los consumos físicos, como ha disminuído por otra, el número de raciones, éstas, lógicamente, no desmejoran en su calidad y valor alimenticios.

Ahora bien, si se considera que las camas aumentan en 1923 unidades, del año 38 al 43, y los empleados en 3.195, en dicho periodo, tenemos que el milagro se ha producido. Más camas. Más empleados. Menos raciones.

Una mejor y más brillante administración no ha podido existir.

LAPIZ, PAPEL Y BUENA IMAGINACION

Pero, como digo, para llegar a estas bellísimas conclusiones, el señor Director General no ha utilizado ningún dato estadístico; ¿para qué, cuando contaba con un lápiz, un papel y una excelente imaginación?

Así, señor Presidente, sin esfuerzo alguno, entramos al amable terreno de la fantasía.

Como punto de partida en ese cuadro se supone que en 1938 se confeccionaban tantas raciones, por parejo en todos los Hospitales del país, como camas existían. Desde 1943, dado el excelente control implantado, se confecciona sólo el 90 por ciento de raciones en relación al número de camas, porque se ha producido "una desocupación permanente, constante y universal de 10 por ciento de las camas".

A este respecto, puedo decir al señor Director General que, como la Beneficencia no dispone de estadísticas al respecto, su afirmación carece de toda seriedad y es una simple y donosa suposición "traída de los cabellos" para zafarse del callejón sin salida en que se encuentra.

Yo no pretendo seguir al señor Director por un terreno tan falso como peligroso.

No voy a negar ni a afirmar esta posible desocupación de 10 por ciento de las camas. Quiero dejar esta ingrata tarea a los números, que poco más adelante entregaré a la consideración de mis Honorables colegas.

Continúo analizando el cuadro de la raciones. A primera vista, se aprecia el fenómeno siguiente: los porcentajes de raciones distribuidas al personal sufren también el caprichoso vaivén que el ágil lápiz del Director General quiere darle.

Ahí vemos fuertemente abultados los porcentajes correspondientes a 1938, mientras se destacan a voluntad y con soltura, los pertinentes a 1943.

Es preciso llegar a una conclusión salvadora: menos raciones en 1943. De otro modo, la efectiva baja del volumen físico de alimentos que corresponden a 1943, golpearía terriblemente sobre las apreciaciones de mi distinguido contradictor.

¡He aquí el problema!

DATOS QUE SE OCULTAN

Pero, Honorable Cámara, un dato fundamental ignoraba el señor Director General de Beneficencia, o si lo conocía no estimó oportuno revelarlo. Ese dato lo tengo aquí; es el total de raciones diarias distribuidas al personal y enfermos de los Hospitales de Santiago durante los años 1938 y 1943.

Estos antecedentes rolan en documentos

oficiales del Departamento de Dietética de la Beneficencia. Los pertinentes a 1938 fluyen de las respuestas que los Hospitales de Santiago dieron a la Circular N° 738 del Dr. Santa María, de 14 de noviembre de ese año, y los de 1943 emanan del informe del Dr. Kemeny, de 5 de noviembre de ese año.

Ruego al señor Presidente, a fin de no alargar esta exposición, se sirva recabar el asentimiento de la Honorable Cámara para insertar el cuadro que tengo a la mano en la versión oficial de esta sesión.

El señor SANTANDREU (Presidente).— La Honorable Cámara, ha oído la petición formulada por el Honorable señor Fernández.

Si le parece a la Honorable Cámara, se acordará la inserción que solicita el Honorable Diputado.

Acordado.

El señor DIAZ.— Que se publique no más señor Presidente; se le van a contestar todas sus observaciones.

—El cuadro a que se refiere el acuerdo anterior dice lo siguiente:

RACIONES REPARTIDAS DIARIAMENTE AL PERSONAL Y ENFERMOS EN LOS HOSPITALES DE SANTIAGO, EN LOS AÑOS 1938 Y 1943

ESTABLECIMIENTOS	Raciones enfermo		Raciones personal	
	1938	1943	1938	1943
San Juan de Dios	402	422	154	77
San Borja	786	835	413	395
Salvador	973	1,102	509	565
Pensionado Salvador (no hay datos)	—	—	—	—
San Luis (no hay datos)	—	—	—	—
San José	527	574	218	255
Roberto del Río	366	508	111	272
Arriarán	304	307	177	183
Barros Luco	287	330	117	180
Casa Nacional del Niño	1,008	1,000	282	158
Talleres Casa Nacional del Niño	260	—	48	—
Hospicio	1,301	1,776	222	245
Manicomio	2,125	—	343	—
Open Door	575	3,270	72	605
Pensionado Manicomio	491	—	124	—
Casa Salud San José	44	97	35	67
Sanatorio Popular (no hay datos)	—	—	—	—
El Peral	240	376	150	277
Preventorio San Luis	140	132	34	32
Sannueza (no existían en 1938)	—	145	—	75
Calvo Mackenna (no existían en 1938)	—	217	—	232
Maternidad Susana Palma (no existían en 1938)	—	71	—	30
	9,829	11,162	3,009	3,598"

El señor FERNANDEZ LARRAIN. — Es el caso advertir, señor Presidente, que los Hospitales de Santiago, completan prácticamente el 50 por ciento de todos los servicios del país. De tal modo que la situación de ellos refleja con exactitud la marcha general de la Beneficencia en todo el país. Aún podría agregar que los establecimientos de provincia, hecha excepción de algunos pocos regionales de determinadas ciudades, están en condiciones de evidente inferioridad frente a los Hospitales de Santiago.

Bien, pues, las cifras oficiales que he dado destruyen por su base el famoso cuadro de raciones que ha confeccionado el Director General, y lo colocan al margen de toda consideración.

Ese documento es falso integralmente: falso el cálculo de la economía del 10 por ciento en la confección de raciones de enfermos; falsa la disminución de raciones distribuidas al personal, y, lógicamente, falsas, totalmente falsas, las alegres conclusiones a que llega el Director General.

No hay tal disminución de raciones. Al contrario, como era lo natural, ellas han aumentado efectivamente, siguiendo el ritmo vegetativo del servicio.

HECHOS INMEDIATOS QUE DESMIENTEN AL DIRECTOR

Y ahora, dos palabras más sobre la disminución de las raciones repartidas al personal.

Precisamente, tres días atrás apareció en la prensa una airada protesta de la Federación de Sindicatos de Beneficencia, por los términos de una reciente Circular del Servicio (de fecha 4 del presente), "en la que im-
" parte instrucciones para que se suprima la
" alimentación al personal auxiliar y de ser-
" vicio en todos los Hospitales, en cumpli-
" miento al acuerdo N.º 14, de 20-XII-939, de
" la J. C. de Beneficencia, medida por de-
" más arbitraria e ilegal, si se considera que
" posteriormente la Ley 6,741, de 31-XII-940,
" estableció la alimentación gratuita y obli-
" gatoria de todo este personal", etc.

Luego, Honorables colegas, el personal ha seguido gozando de raciones alimenticias.

Dejo sin considerar, señor Presidente, otros falsos aspectos de ese cuadro, como el del antojadizo dato de las raciones familiares, en razón de que no puedo alargar desconsideradamente estas observaciones.

SEGUNDO FALSO DESCARGO

Paso, ahora, H. colegas, tocar el segundo argumento que esgrime el Director de Beneficencia para contestar mis observaciones sobre las mermas en el capítulo alimentación.

"No da importancia su autor —dice el Dr. González refiriéndose a mí— a las adquisiciones que se hacen directamente por los

" Hospitales, en circunstancias que éstas eran
" pequeñas en 1938 y hoy constituyen el 20 o/o
" del presupuesto de alimentación. Omite, en-
" tonces, en su cálculo una cuota importantí-
" sima..."

Señor Presidente, en realidad me resulta sumamente ingrato verme obligado a rectificar al señor Director de Beneficencia, en asuntos elementales que tocan tan de cerca a sus funciones y responsabilidades.

Es profundamente ingrato evidenciar ante la opinión pública el hecho de que un jefe viva desconectado de las realidades primarias del servicio que dirige.

Yo estoy en condiciones de afirmar, porque tengo en mi poder las cifras oficiales, de que es inexacto, por no repetir tanto otra dura pero adecuada palabra, que las adquisiciones de alimentos que se hicieron directamente por los Hospitales "eran pequeñas en 1938".

No discuto, señor Presidente, que las compras directas de alimentos hechas por los Hospitales en 1943 llegaron al 20 o/o del Presupuesto de Alimentación, pero es inexacto, totalmente falso, que éstas fueran "pequeñas en 1938".

Sobre los Hospitales de Santiago, que como digo, comprenden el 50 o/o de todo el Servicio, tengo cifras oficiales que desmienten sin mayor esfuerzo al señor Director General.

ITEM ALIMENTACION HOSPITALES DE SANTIAGO

Datos oficiales que me fueron proporcionados por la Dirección General de Beneficencia, contenidos en cuadros que están en mi poder.

Años	Presupuesto Hospitales de Santiago	Compras efectuadas por la Central de Compras	Compras directas de los Hospitales	Porcentaje de la compras directas de Hospitales en relación al presupuesto
1938	11.975,472	7.470,607	4.504,865	37%
1943	21.000,000	16.282,873	3.717,127	18%

Como puede verse, es bastante inexacta la afirmación que hace el Director General, en el sentido de que las compras directas hechas por los Hospitales "eran pequeñas en 1938".

Aún rebajando la suma de \$ 1.479,000 que gastaban directamente los Hospitales de Santiago en la adquisición de la leche en el año 1938 y que ahora esta operación la realiza la Central de Compras, el porcentaje correspondiente a 1938 aludido, quedaría siempre en un plano muy superior al que atañe a 1943.

LOS SUPUESTOS CONSEJEROS

Señor Presidente:

En el texto de su contestación el Director General, en numerosos párrafos, habla "en sorna" de supuestos médicos que me orientan y aconsejan en esta campaña.

Puedo manifestar a mis Honorables colegas, que, desgraciadamente, no he contado con tan valiosa cooperación, la que, en ningún instante, hubiera rehuido y que me habría honrado al aceptarla.

Esta campaña la he emprendido prácticamente solo, sin desconocer el estímulo importante que he recogido de muy distinguidos profesionales para llevar adelante esta sana y tan necesaria iniciativa. En todo caso, los consejos que pude haber recibido tocaban a la prudencia, exactitud, serenidad y justicia con que debe llevarse una campaña de esta índole. Nada más.

Por otra parte, la suspicacia del señor Director General es muy grande. Si se hubiera detenido a considerar mi primera exposición no habría encontrado en ella sino el lógico desarrollo de las cifras que con paciencia he obtenido en los propios servicios de su dirección.

Mi exposición fué planteada en un terreno absolutamente objetivo y nada en ella se desborda hacia planos de orden interpretativo o pasional.

Dejé constancia expresa de que no quería referirme a hechos irregulares y episódicos que inevitablemente se presentan en todo servicio... Ni una palabra ha salido de mi boca en ese sentido, ni en ningún otro que rebasara el margen exclusivamente objetivo en que he querido ceñir mis observaciones.

Me queda aún, señor Presidente, que rebatir otras inexactitudes de la Exposición que comento.

Para una mejor ordenación, agruparé las observaciones en sus respectivos ítem.

ALIMENTACION

Tratado el aspecto fundamental de este rubro, paso a ocuparme de otras afirmaciones livianas del doctor González.

Sobre el capítulo carne, el Director General dice:

“En materia de carne, antes se dependía de intermediarios que proporcionaban carne de 2.a clase. Hoy se benefician en el Matadero del Ejército, diariamente, y en forma exclusiva para los Hospitales de Santiago, siete vacunos traídos desde los fundos de la Beneficencia y del Seguro Obrero”.

Esto está muy bien, pero la afirmación de que antes se consumía carne de 2.a clase es falsa. Me basta citar un informe de la Central de Compras fechado el 17 de febrero de 1942. En este documento leo lo siguiente:

‘Aprovisionamiento de carne — El aprovisionamiento de carne de los establecimientos de Santiago, ha marchado en estos últimos tres años, en forma absolutamente regular y con el objeto de introducir economías, en este rubro, de por sí importante, se adoptó, debidamente autorizado por la Dirección General, el sistema de comprar carne con menos gordura, es decir de una calidad intermedia entre primera y segunda clase, porque la que se enviaba a los Hospitales

“ era de primera extra, que tiene un recargo de \$ 0.30 y \$ 0.40 el kilo”

Luego, Honorables Colegas, es falsa también la afirmación del Director General de que **“antes se dependía de intermediarios que proporcionaban carne de 2.a clase”**.

El propio Departamento de Compras de la Beneficencia se encarga de asegurar que la carne **“que se enviaba a los Hospitales era de primera extra”**.

Antes de abordar otros ítem, no resisto, señor Presidente, a repetir ahora las cifras de mi anterior exposición, pertinentes a los graves descensos experimentados en determinados e importantísimos artículos alimenticios.

ESTABLECIMIENTOS DE SANTIAGO

Menor consumo en 1943, en relación con 1938

CARNE se consumió 101.000 kilos menos;
FREJOLES se consumió 20.000 kilos menos;

QUAKER se consumió 39.000 kilos menos;
CHUCHOCA se consumió 15.000 kilos menos;

PAPAS se consumió 174.000 kilos menos;
SAL se consumió 28.000 kilos menos;

ZAPALLOS se consumió 5.000 unidades menos;

LECHE se consumió 190.000 litros menos.
En cuanto a GARBANZOS, anoto los siguientes consumos:

1938: 24.640 kls. 1943: 800 kls.

Por su parte, han aumentado los siguientes productos: arroz, aceite, café, cebollas, charqui de pescado, lentejas, manteca, sémola y otros. Con todo, es evidente que los artículos que han aumentado no satisfacen, alimenticiamente hablando, las fuertes mermas que he anotado.

Llamo la atención hacia el hecho de que las mermas físicas indicadas son tanto más graves cuanto que ha aumentado la población hospitalaria, constituida por mayor número de enfermos y personal.

FARMACIA

Respecto al ítem Farmacia, también voy a recoger algunos descargos de la Beneficencia.

No es menos liviano el doctor González cuando trata este rubro. Por ejemplo, llevado por su imaginación avanza afirmaciones temerarias que son interesantísimas para apreciar la ninguna seriedad de su contestación.

Por ejemplo, dice: **“Sus consejeros médicos debieron decir al señor Fernández que la terapéutica actual ocupa mucho menos medicamentos que antes que los tónicos no se usan, que los desinfectantes hicieron su época, etc...”**

A esta afirmación contesto simplemente, con las propias cifras que la Central de Compras

de los Servicios que dirige el doctor González me ha proporcionado y que consigné en mi primera exposición.

Consumos de desinfectantes

1938	1943
1.071.000 kilos	1.329.700 kilos

Es decir, el consumo de desinfectantes, que según el doctor González, "hicieron su época" ha aumentado, desde 1938 a 1943, en un 20 o/o.

Mis Honorables Colegas podrán suponer, por este ejemplo, el grado de compenetración que el Director General ha alcanzado del complicado servicio que dirige.

Es sensible que el doctor González haya enmudecido frente a los siguientes descensos de medicamentos "que no han hecho su época" como los desinfectantes.

MEDICAMENTOS

Porcentaje de un menor consumo en 1943, en relación a 1938

Emetina	81 o/o menos
Tónicos del sistema circulatorio	50 o/o menos
Opoterapia	42 o/o menos
Sobre el útero	48 o/o menos
Etc., Etc.	

LUZ Y LUMBRE

Tampoco el Director General ha sido feliz para tratar las deficiencias graves que anoté en este rubro.

Nuevamente la ligereza con que él o sus livianos colaboradores abordan estos serios asuntos, lo conducen al error, a la "plancha", como se dice vulgarmente.

En su exposición leo lo siguiente:

"Según el señor Fernández, en los hospitales de Santiago se ha reducido el consumo de luz y lumbre en 16 millones de calorías desde 1938 hasta hoy. Pero ¡falta imperdonable! no considera el consumo de energía eléctrica que ha aumentado de 1.443.159 K. W. en 1938 a 2.353.345 K. W. en 1943. Este aumento significa 782 millones más de calorías".

UN VIVO COLABORADOR

Desgraciadamente, el "vivo" colaborador que hizo este hallazgo y que "cocinó" el párrafo anterior, no sabía leer las cifras aritméticas, ni comprendió el siguiente cuadro que agregué a mi primera exposición:

En millones de calorías

"En millones de calorías para 1938	84.639
"En millones de calorías para 1943	68.077

Disminución 16.562

La disminución, en millones de calorías como dice el cuadro, no es de dieciséis millones de calorías, como leyó el mal consejero aritmético del

doctor González, sino de dieciséis mil millones de calorías, que en cifras, da el siguiente numeral:

16,562.000,000 de calorías.

De tal modo que el aumento de 782.000.000 de calorías de que habla el doctor González desaparece ante una simple resta aritmética:

16,562.000,000
782.000,000

15.780.000,000 de calorías.

Esta cifra vendría a ser la real disminución de calorías que en los Hospitales de Santiago ha habido entre los años 1938 y 1943.

Como digo, la réplica del Director de Beneficencia está plagada de errores, de graves errores, de imperdonables errores que dejan, para quienes han ahondado con seriedad en su contenido, una impresión profundamente penosa.

Por lo demás, en mi primera exposición dejé claramente expresado: "las ampollitas, aunque han bajado en unidades consumidas, se aprecia un cierto aumento en cuanto a mayor potencia".

Pueden apreciar por esto, mis Honorables colegas, la seriedad absoluta de mis primeras observaciones. Ni un solo punto ha sido rebatido, ninguna cifra ha sido tachada, nada olvidé, ni en ningún momento dejé de dar al trabajo la imparcial objetividad que dictaban los números.

Y mis Honorables colegas tendrán que convenir en que en esta réplica, frente a la improvisación de argumentos, a las continuas inexactitudes, y a las audaces afirmaciones imaginativas, deba necesariamente gastar lenguaje castellano, libre de toda estudiada "sordina".

LAVANDERIA

Sobre las mermas físicas de jabón que denuncié en mi primera exposición el señor Director General de Beneficencia ha guardado completo silencio.

De los propios datos que me proporcionó ese Servicio, atinentes a los Hospitales de Santiago, logré determinar un fuerte descenso en los materiales de Lavandería. Para este efecto inserté el cuadro que ahora reitero:

Consumos aproximados en kilos, de materiales de lavandería:

1938	1943
246,393 kilos	132,865 kilos

A este respecto, ninguna explicación se ha dado y repito que: "Esta apreciación rige, aun cuando pudiera argumentarse que la instalación de máquinas de lavado ha producido efectivas economías".

ROPERIA

La totalidad de mis afirmaciones respecto al importantísimo rubro de ropería han sido corroboradas por mis distinguidos contradictores.

La grave denuncia que formulé, relativa a la fuerte merma en el consumo de géneros, queda íntegramente en pie, abonada por el reconocimiento palmario de los interesados.

Los datos globales que proporcioné sobre este particular quedan expresados por las siguientes cifras:

Metros de géneros consumidos por los Hospitales de Santiago:

1938	1943
175.019 metros	93,049 metros

Es decir, un menor consumo para 1943, de 86,547 metros, de diferentes géneros.

Los descargos que se formulan para explicar tan aguda mermā, quedan comprendidos en el acápite de la exposición del Dr. González Ginouvés, que me permito incorporar a estas observaciones:

“En ropería tiene razón el señor Fernández. Es-
 “tamos en una enorme pobreza que, como le fué
 “claramente explicado, tiene su origen en causas
 “que, a pesar de nuestros esfuerzos, no he-
 “mos podido paliar. Las fábricas chilenas no
 “nos pueden suministrar todo lo que necesita-
 “mos y la importación, desde 1938, ha estado
 “prácticamente cerrada..., etc. La Fábrica Ya-
 “rur, a pesar de la buena voluntad de sus due-
 “ños, no nos entregó en 1943 sino el 64 por cien-
 “to de nuestro pedido, etc. He de agregar que
 “la adquisición de estas mercaderías en el co-
 “mercio minorista significa —los datos a dispo-
 “sición, de quien los desee— un recargo de un
 “40 a 50 por ciento de precio, si es que encon-
 “tramos suficiente cantidad”.

A mi entender, Honorables colegas, si bien es satisfactoria la contestación del doctor González en cuanto a la escasa producción fabril, no lo es si se atiende a la posibilidad que existía de suplir las faltas más imperiosas de géneros en el comercio minorista. Estimo que, ante el gravísimo problema en que se encontraban los servicios, no se debió dudar y que todo el esfuerzo o sacrificio que se hubiera realizado para salvar el apremio de tan fundamental rubro, era justificadísimo. “La medicina no es cara o barata: es buena o mala, y nada más, ha sostenido con profunda razón mi distinguido contradictor; y esta premisa inobjetable debió pesar en la irresolución que ha existido al respecto.

Por lo demás, el recargo de un 40 a 50 por ciento, aún en el Presupuesto total de Ropería para 1943, no habría podido alcanzar a una cifra superior a \$ 1.900.000, lo que en un presupuesto de \$ 280.000.000 no habría significado ni el 1 por ciento de él.

El esfuerzo debió haberse intentado ante el Comercio Minorista hasta los límites que ofrecieran sus posibilidades de entrega. Por lo menos, este gasto habría eximido de toda responsabilidad a la Dirección, porque “la medicina no es cara o barata, es buena o mala, nada más”.

El señor ALDUNATE.— ¿Me permite, Honorable colega?

El señor FERNANDEZ LARRAIN.— Con mucho gusto.

El señor ALDUNATE.— ¿Cómo podría explicar el doctor González que el comercio minorista haya conseguido todos esos géneros y no los haya conseguido la Beneficencia?

El señor FERNANDEZ LARRAIN.— Otra cosa inexplicable, Honorable Diputado.

Continúo, señor Presidente.

CAMAS

No quiero, tampoco, señor Presidente, detenerme a considerar las contradicciones flagrantes y los renuncios inexplicables que se cometen al tratar el tema de las camas hospitalarias.

Siento no disponer del tiempo suficiente para incorporar a este estudio declaraciones recientes de la Beneficencia y que hablan con elocuencia del evidente déficit que existe en el país en cuanto a camas hospitalarias.

Aquí tengo presentaciones oficiales del señor Ministro de Salubridad, doctor Allende G., y del ex jefe del Servicio y ex Vicepresidente de la República, doctor Jerónimo Méndez, en las que se insiste en la necesidad imperiosa de llevar a término un amplio plan de Construcciones Hospitalarias orientado a salvar ese déficit pavoroso que lo estiman en 20.000 camas.

Sin embargo, el Dr. González se muestra contento y satisfecho con el número de camas existentes y dice:

“En Chile, en términos generales, enton-
 “ces, para atender a la población de enfer-
 “mos agudos, no son necesarias más camas
 “que las que hay”.

EL DR. ALLENDE CONTESTA AL DR. GONZALEZ

No me substraigo a contestar al Dr. González, con algunas declaraciones que estampa el ex Ministro de Salubridad, Dr. Allende, en Mensaje enviado al Parlamento el 4 de junio de 1941:

“De acuerdo con los estudios practicados
 “por la Dirección General de Beneficencia
 “—dice el Dr. Allende— existe un déficit to-
 “tal de más de 20.000 camas; hay pueblos
 “que carecen del más elemental medio de
 “hospitalización; los hospitales de otros es-
 “tán en ruinoso estado y a la mayoría de
 “ellos les falta el instrumental indispensa-
 “ble para sus servicios. Se rechazan diaria-
 “mente en los hospitales entre 30 y 40 en-
 “fermos. Las maternidades no alcanzan a
 “atender el 60 por ciento de las parturien-
 “tas. Los alienados vegetan en promiscuidad
 “en cuarteles o casas de reclusión, sin aten-
 “ción especializada”.

En el país faltan camas; repito: faltan camas; tengo cien informes que atestiguan y prueban este aserto hasta la saciedad.

Sobre este mismo particular, vuelvo a repetir lo que afirmé en mi anterior estudio: "tenemos, pues, que en cinco años, (1934-1938), con una entrada total de 428 millones de pesos, se logró habilitar 5.474 nuevas camas y que en seis años (1939-1944), con una entrada de 1.455 millones de pesos, sólo se instalaron 1.976 camas".

Dejo establecido este hecho.

EL "TRUCO" SEMILOGARITMICO

Señor Presidente, las conclusiones de mi primera exposición, tal como lo he manifestado al comenzar estas observaciones, se condensan en una frase: graves desequilibrios presupuestarios que afectan a rubros vitales y que tocan fundamentalmente a la salud del enfermo.

Para cohonestar esta realidad tan viva e incontrovertible, el Director General de Beneficencia ha gastado dos páginas de diarios, bien nutridas de argumentaciones y explicaciones.

No contento con las argucias a que ya he hecho referencia, el Director General se ha permitido insertar un pintoresco y novedoso gráfico a escala "semilogarítmica" que llena casi una media página de su información.

Yo no sé si mis Honorables colegas se han detenido a considerar este curioso gráfico. En realidad, señor Presidente, comprendo perfectamente bien que ante el grotesco resultado que ofrece la hipertrofia de algunos ítem de la Beneficencia,

se haya tenido que recurrir a este verdadero "truco" de feria.

Pero, al mismo tiempo, queda en nuestro espíritu cierta turbación por la enorme audacia que presupone la utilización de tan tristísimo como débil expediente.

Estos gráficos, semilogarítmicos, Honorables colegas, en los cuales las curvas se mueven en campos absolutamente irreales, son para uso exclusivo de técnicos y en determinados aspectos técnicos.

En una palabra, este método tiene su comparación casi exacta en aquellos espejos cóncavos o convexos que deforman absoluta y totalmente las imágenes que en ellos se reflejan. Jamás se utilizan esos espejos para ofrecer reproducciones reales y sólo tienen aplicación en la alta técnica o en las ferias de diversión.

Me he permitido hacer un nuevo gráfico a escala aritmética, que es la honrada, para que mis Honorables colegas puedan compararlo con el que ha ofrecido a la opinión pública el Director General de los Servicios de Beneficencia. Ruego al señor Presidente se sirva obtener el asentimiento de la Honorable Cámara para que se inserten ambos cuadros en el Boletín de Sesiones y en la publicación oficial de la prensa.

El señor SANTANDREU (Presidente). — La Cámara ha oído la petición del Honorable señor Fernández Larraín.

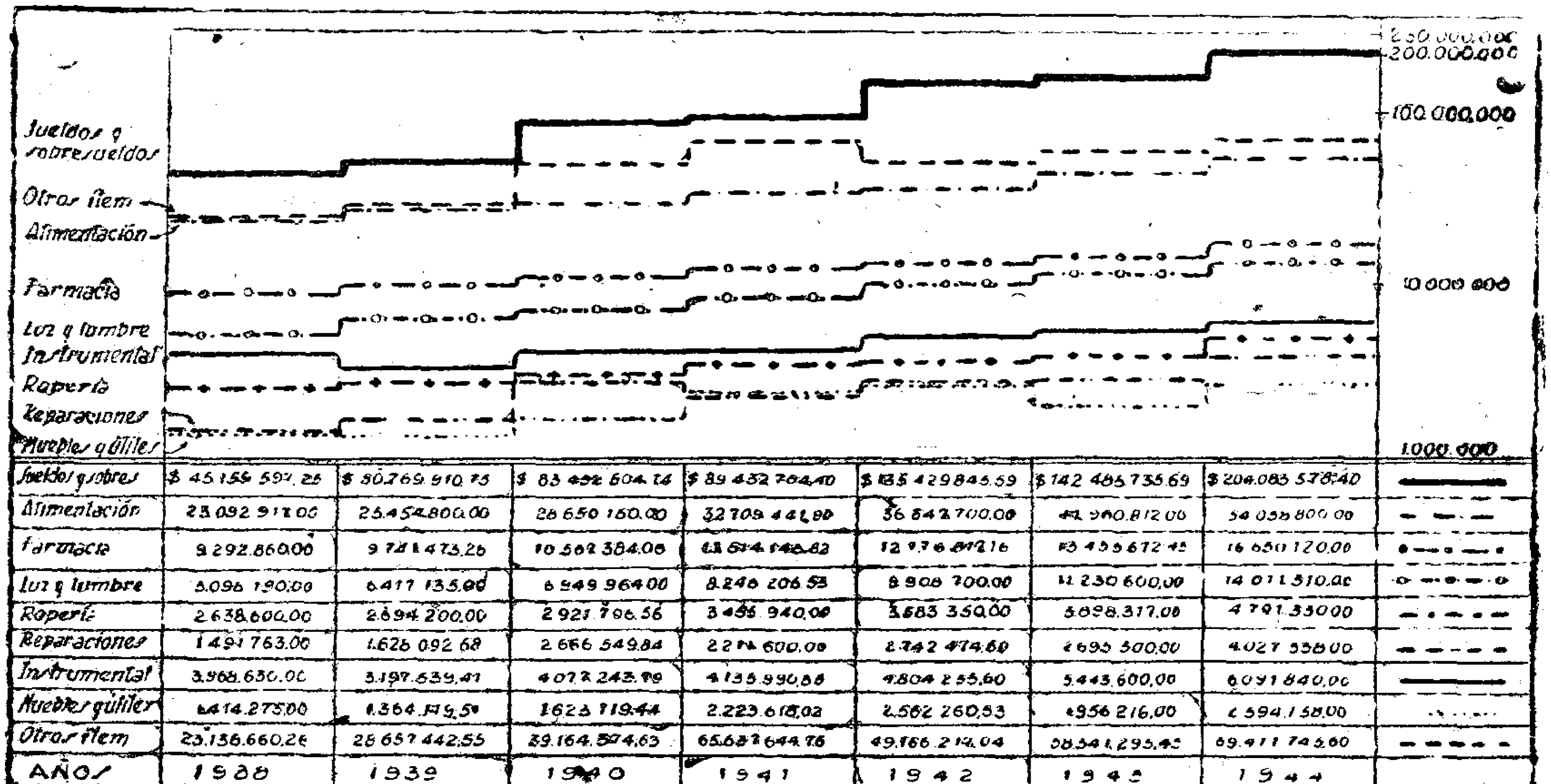
Si le parece a la Honorable Cámara, así se acordaría.

Acordado.

—Los gráficos que se acordó insertar son los siguientes:

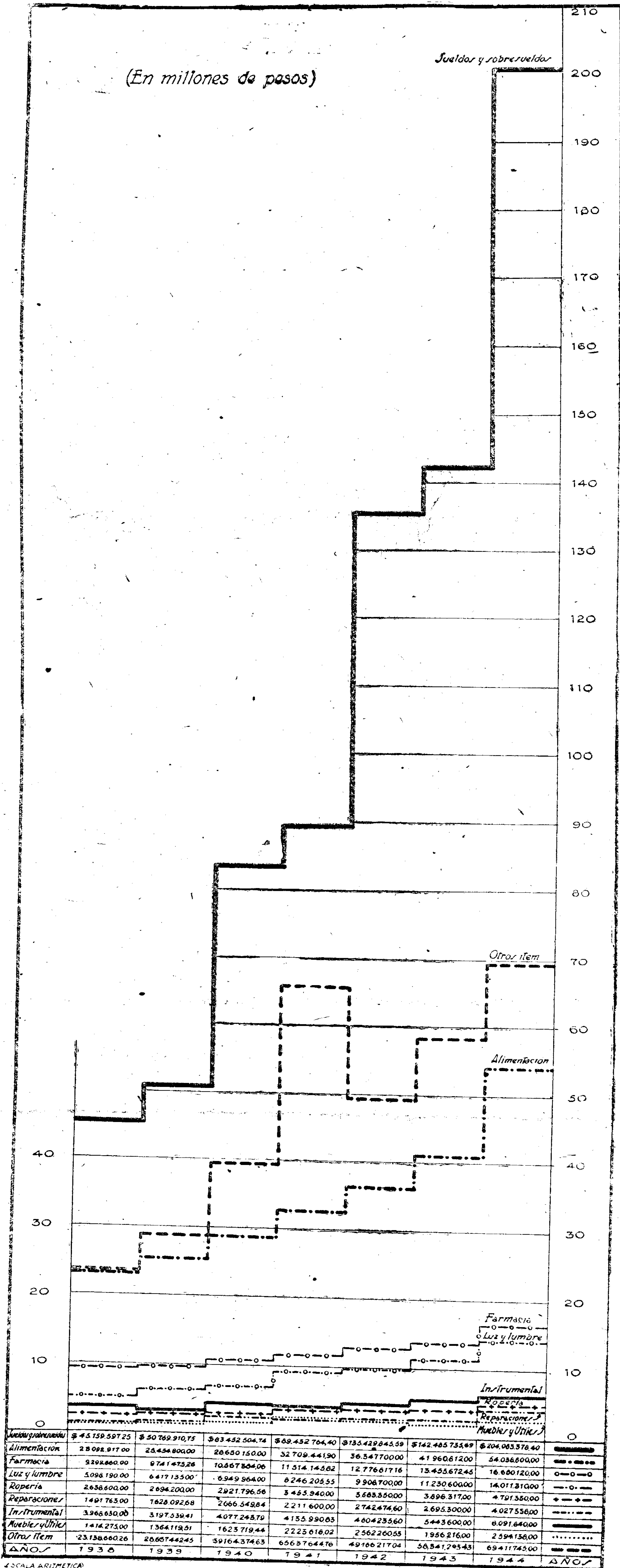
"TRUCO" SEMILOGARITMICO QUE INCORPORO EN SU REPLICA EL DIRECTOR DE BENEFICENCIA. COMO PUEDE APRECIARSE, LA "ESCALA SEMILOGARITMICA" QUE SE HA BUSCADO OBEDECE SIMPLEMENTE A LA NECESIDAD DE OCULTAR EL GROTESCO DESEQUILIBRIO QUE OFRECE EL HONRADO GRAFICO ARITMETICO QUE SE INSERTA MAS ADELANTE.

EN ESTE GRAFICO SEMILOGARITMICO NO ES DIFICIL CAPTAR LA INTENCION QUE SE HA TENIDO PARA DISIMULAR EL AGUDO INCREMENTO DE DETERMINADO ITEM DEL PRESUPUESTO DE LA BENEFICENCIA, A TRAVES DE LOS AÑOS 1938 A 1944.



ESCALA SEMILOGARITMICA

GRAFICO CONFECCIONADO EN LA HONRADA ESCALA ARITMETICA, QUE REFLEJA EL REAL INCREMENTO DE LOS ITEM VITALES DEL PRESUPUESTO DE LA BENEFICENCIA ENTRE LOS AÑOS 1938 Y 1944 INCLUSIVOS.



LA VOZ DE LAS PROVINCIAS

El señor FERNANDEZ LARRAIN.— Señor Presidente la réplica del doctor González ofrece muchísimos otros blancos de fácil rectificación, pero por la escasa importancia que presentan he considerado del caso desestimarlos.

Con todo, me parece de especial interés dar a conocer algunos acápites de un informe sobre los Servicios de Beneficencia de Temuco, de la Seccional Cautín de la Asociación Médica de Chile.

Los datos que en este informe se consignan contestan derechamente las suposiciones que sobre desocupación de camas y de suficiente número de ellas ha hecho el Director de Beneficencia.

En el informe aludido, leo lo siguiente:

Número de enfermos que han solicitado camas.

— “Solicitaron ser hospitalizados, desde el 13 de agosto de 1939 al 13 de agosto de 1940, 5,814 enfermos; se pudo hospitalizar a 2,537, rechazándose 3,277, es decir, el 56.36 por ciento de los solicitantes. Desde el 1.º de enero al 31 de diciembre solicitaron hospitalización:

	Años		
	1941	1942	al 30-X-1943
Solicitaron hospitalización	5,308	5,386	3,520
Aceptados	2,649	2,240	1,900
Rechazados	2,654	3,146	1,620

Aparte de esto, el informe que leo ofrece otros aspectos de bastante interés y que pueden servir como información a “algunos médicos de Santiago”.

“En sus informes, los Inspectores Generales — dicen los médicos de Temuco — dejaron establecido que después de sus visitas habían dejado organizados los servicios de policlínicas”.

“¿Nos dieron acaso los medios para su perfecto funcionamiento?”.

“Nuestra respuesta es categórica. No”.

“En las disposiciones que dejaron escritas, establecieron que a los enfermos de Policlínicas se les suministraría los remedios en la Farmacia del Establecimiento. Pero se olvidaron de financiar este aumento del consumo de medicamentos, aumentando en debida forma el ítem de farmacia. Actualmente, faltan los medicamentos para los enfermos hospitalizados. Se les dan a los de Policlínica los remedios en casos muy especiales.

PREGUNTAMOS:

“¿Es culpa de los médicos que el hospital tuviera que clausurarse por falta de leña necesaria para preparar el alimento a los enfermos? ¿No se debía esto al atraso en el envío de los fondos para cancelar su cuenta al proveedor de ella?”

“¿Es culpa de los médicos que el llamado Hospital Regional estuviera casi tres años sin servicio de Rayos x?”

“¿Es culpa acaso de los médicos que durante un tiempo no hubiera agua en el Pabellón Carrillo ni aún para lavarse las manos y que hubiera que esperar la noche para que pudieran llenarse los

“ estanques de agua para poder asear entonces los servicios higiénicos?”

“¿Es culpa nuestra que hubiera que restringir las operaciones a las más urgentes y que no se hicieran las curaciones por falta de gasa?”

“¿Es culpa nuestra que los pedidos de medicamento no se despachen a su debido tiempo y que nos encontremos sin remedios?”

“En cierta ocasión, hubo que adquirir del representante de una casa comercial guantes de goma para cirugía a mayor precio del de la Central de Compras; la factura fué objetada por esta causa; se explicó que debido al retraso en enviarlos por parte de dicho organismo se había hecho esa compra. Respondieron: que no se había insistido lo suficiente en el pedido. Creemos que esta respuesta no necesita ningún comentario”.

Hasta aquí, los médicos de Temuco. El Infierno está pavimentado de buenas intenciones.

Señor Presidente, en realidad, después de haber estudiado profundamente la contestación del doctor González, que analizo, experimento una enorme desilusión, peor que esto, una dolorosa rectificación de opinión.

El documento que abordo tiene, como lo he demostrado suficientemente, fallas gravísimas que acusan gravísimos vacíos en quienes han alcanzado la alta responsabilidad de este servicio nacional:

Aparte de vagos y estudiados “mea culpa”, no se aprecia en ese documento el valor de enfrentarse con la realidad, de reconocer errores, de enmendarlos; ni hallamos tampoco en él ningún reflejo de voluntad y coraje para enderezar, con la energía y capacidad necesarias, ese complicadísimo servicio, por los caminos del sentido común.

No basta, dije, en mi anterior exposición, la excelente buena fe que he encontrado en las altas esferas de ese Servicio. Un viejo adagio inglés nos dice que el infierno está pavimentado de buenas intenciones.

A “Algunos Médicos de Santiago”.

Antes de dar término a estas observaciones, quiero de nuevo referirme a la iniciativa de solidaridad de un determinado grupo de médicos de Santiago y Concepción para con la Jefatura de la Beneficencia.

A ellos, con sincerísima franqueza, me permito rogarles que aprecien el carácter general que tienen mis observaciones, que se comperetren de la seriedad y justeza absoluta de todas las cifras que he dado a conocer y que consideren la extensión, diría universalidad, que los servicios de Beneficencia alcanzan dentro del país.

Yo no he tratado tal o cual aspecto determinado, parcial o fragmentario del Servicio. Mi trabajo es completo y abarca conclusiones de índole esencialmente general. No me he detenido en nada episódico, ni accidental, ni pequeño, porque mi propósito— no sé si lo he logrado— es el de mostrar una visión conjunta del Servicio. Con esto no hago politicuería, hago política, como la entiendo y la considero necesaria y primordial y como me la dicta la responsabilidad del cargo electivo que ejerzo.

Si he insistido en las deficiencias que arrojan las cifras y estadísticas de los ítem vitales del presupuesto de la Beneficencia, es porque ellas tra-

ducen en la realidad mermas que deben llenarse, porque así lo reclama la equilibrada atención del enfermo.

Tengo en mi poder, Honorables colegas, los párrafos más importantes de diez informes oficiales del Departamento de Dietética de la Beneficencia, cuya lectura omito, los que aclaran y comprueban definitivamente las deficiencias que anoto. De tal modo que todo lo que digo es serio, exacto, real y está respaldado por documentos incontrovertibles.

Asimismo, cuento con numerosas piezas oficiales que acusan el desamparo de muchos hospitales de provincia. Tampoco, por ahora, haré uso de ellas.

Para terminar, señor Presidente, debo insistir, aunque sea ingratisimo, en la ninguna seriedad que ofrece la contestación del Director de Beneficencia, cuyas inconsistentes afirmaciones, una a una, he deshecho con números, que no han tenido rectificación, y con documentos emanados de sus propios servicios, que no han sido negados.

Y una palabra más.

Concepto de caridad

Siento no llegar a un acuerdo con mi distinguido contradictor, sobre el concepto de caridad.

Entre sus descargos, más de una vez, al tratar los fabulosos desperdicios de comida de los antiguos establecimientos, ha dicho textualmente:

"Servían para alimentar admirablemente los famosos cerdos de los hospitales, amén de un buen número de perros y de otro no menor de vagos y pordioseros".

La frase acusa una muy poco delicada escala de valores, porque en ella mezcla, sin prelación, a cerdos, perros, vagos y pordioseros.

Con un gramo de caridad, se pudo haber evitado esa odiosa construcción gramatical que enaltece a los brutos y ofende a la especie humana.

—Aplausos en la Sala.

3.— INTERPRETACION DE ALGUNAS DISPOSICIONES REGLAMENTARIAS DE LA LEY N.º 6,341 SOBRE JUBILACION DEL PERSONAL FERROVIARIO.

El señor SANTANDREU (Presidente). — En conformidad al acuerdo adoptado por la Honorable Cámara, corresponde ocuparse del proyecto de ley por el cual se interpretan algunas disposiciones reglamentarias de la Ley 6,341, sobre jubilación del personal ferroviario.

El proyecto está impreso en el boletín N.º 5,394.

Diputado Informante es el Honorable señor Montt.

Dice el proyecto:

"PROYECTO DE LEY:

"Artículo 1.º.— Se declara que las pensiones e indemnizaciones que se reconocen a los deudos del personal ferroviario fallecido a causa de accidentes sufridos en el servicio, quedan comprendidas en la expresión "pensiones de jubilados ferroviarios" a que se refiere la ley N.º 6,341 del 6 de julio de 1939. En consecuencia, dichas pensiones e indemnizaciones deben ser percibidas por los deudos del personal fallecido con los aumentos que para los pensionados ferroviarios conceden las disposiciones vigentes.

Artículo 2.º.— Se declara que las asignaciones a que se refiere el decreto del ex Ministerio de Fomento N.º 698, de 27 de marzo de 1942, forman parte del sueldo para los efectos de determinar el monto de las pensiones ferroviarias.

Artículo 3.º.— La presente ley regirá desde la fecha de su publicación en el "Diario Oficial".

El señor SANTANDREU (Presidente). — En discusión el proyecto.

Ofrezco la palabra.

El señor MONTT.— Pido la palabra, señor Presidente.

El señor SANTANDREU (Presidente). — Tiene la palabra Su Señoría.

El señor MONTT.— El proyecto que va a entrar a discutir la Honorable Cámara es, en realidad, muy sencillo y casi huelgan las ideas que sobre él se pueden manifestar. Ya en el informe redactado por el señor Secretario de la Comisión se expresan con claridad y precisión las razones que se tuvieron en vista para aprobarlo.

Este proyecto nació en un Mensaje del Ejecutivo y fué patrocinado en el seno de la Comisión por el propio señor Ministro de Vías y Obras Públicas, quien representó, por decirlo así, a la Empresa de los Ferrocarriles del Estado, dependiente del Ministerio a su cargo, y a la cual afectan las disposiciones del proyecto en estudio.

El proyecto tiene un carácter meramente interpretativo, pues tiende a regularizar o sancionar en forma legal la situación existente respecto de las jubilaciones del personal ferroviario. Si bien es cierto que se establecen nuevas obligaciones para la Empresa, es necesario hacer hincapié, y esto es algo que me parece importante, en que ello no significa un nuevo gravamen para la Empresa, pues, como he dicho, sólo se trata de dar sanción legal a pagos que se están haciendo.

El artículo 1.º del proyecto tiende a establecer que el aumento o el reajuste de las pensiones a los ferroviarios jubilados, que se hizo en el año 1939, también beneficia a los deudos del personal de la Empresa fallecidos en actos del servicio.

La ley 6,341, tomando en consideración, como muchas otras leyes, la desvalorización monetaria, hizo un reajuste de pensiones, estableciendo aumentos decrecientes para las pensiones de menor a mayor. Así, estableció un veinte por ciento para las inferiores a ochocientos pesos mensuales y un diez por ciento para las que van desde ochocientos a tres mil pesos anuales.

Pues bien, esta ley empleó la expresión "pensiones de jubilados ferroviarios"; pero no comprendió en forma expresa las pensiones que perciben los deudos de ferroviarios jubilados o que han fallecido en actos del servicio, pensiones que no son propiamente de jubilados, sino que, repito, son pensiones que se pagan a las familias de los fallecidos o indemnizaciones por accidentes del trabajo; puede, en realidad, llamárseles como se quiera, porque ambas expresiones se usan en los textos legales.

Decía, señor Presidente, que la ley 6,341 no comprendió expresamente a este tipo de pensiones. Sin embargo, atendiendo al espíritu de la Ley y al Decreto Reglamentario, se las comprendió en ella. En realidad, era igualmente equáni-

me hacer el reajuste en forma amplia. Por eso el artículo 1.º del proyecto en debate dice:

"Se declara que las pensiones e indemnizaciones que se reconocen a los deudos del personal ferroviario fallecido a causa de accidentes sufridos en el servicio, quedan comprendidos en la expresión "pensiones de jubilados ferroviarios", a que se refiere la ley N.º 6,341, de 6 de julio de 1939".

En seguida, el artículo 2.º que, como he dicho, es meramente aclarativo o interpretativo, viene a sancionar legalmente la inclusión de la asignación especial de que goza determinado personal de los Ferrocarriles, dentro de las pensiones de jubilación.

El personal ferroviario se jubila con arreglo a una ley del año 28. En esta ley se dice que, para los efectos de determinar el monto de las pensiones de jubilación, se considerarán, además del respectivo sueldo o salario, ciertas asignaciones.

El Decreto 698, de 27 de marzo de 1942, enumeró esas asignaciones que se han estado tomando en cuenta para otorgar la jubilación.

El artículo segundo tiende también a sancionar legalmente esa norma incorporando a la ley dichas asignaciones.

Tales son, señor Presidente, los objetivos que persiguen los dos artículos del proyecto en discusión, que tienen un carácter meramente declarativo y que contemplan dos ideas perfectamente concretas.

El señor BRAÑES.— Pido la palabra.

El señor VARGAS MOLINARE.— Pido la palabra.

El señor SANTANDREU (Presidente).— Tiene la palabra el Honorable señor Brañes y, a continuación, el Honorable señor Vargas Molinare.

El señor BRAÑES.— Conuerdo con la opinión manifestada por el Honorable colega Informante en cuanto al objetivo de las dos ideas a que se ha referido y que están consideradas en los artículos primero y segundo del proyecto de ley que la Honorable Cámara conoce en este momento.

Pero, al conocer el informe de la Comisión de Legislación Social y Trabajo, me permití acercarme al Honorable Diputado Informante, cuyo testimonio quiero invocar en este instante, para rogarle a Su Señoría que considerara la posibilidad de que el artículo segundo, que se refiere específicamente al decreto del ex Ministerio de Fomento, número 698, de 27 de marzo del año 1942, fuera modificado, porque se han producido con posterioridad algunos hechos que es indispensable tomar en cuenta para que el proyecto pueda ser lo más acabado posible dentro de las relaciones que existen entre el personal ferroviario y la Empresa, con motivo de la jubilación.

Quiero explicar esto, señor Presidente.

El artículo 2.º se refiere al citado decreto 698 y éste, en la letra f), dice: "Gratificaciones a los jefes de talleres y mayordomos de maestranzas, concedidas como estímulo a la calidad y cantidad de la producción a su cargo".

Con posterioridad, señor Presidente, se dictó un decreto que disminuía o más bien, suprimía las gratificaciones concedidas por las letras e),

d), f) y g), lo que significaba que las gratificaciones a los maquinistas, a los jefes de talleres y a los mayordomos de maestranza, como estímulo a la producción, no iban a ser reconocidos para los efectos de la jubilación.

El señor MONTT.— ¿Me perdona una interrupción, Honorable Diputado?

¿A cuáles se refiere Su Señoría?

El señor BRAÑES.— Honorable colega, con posterioridad al decreto N.º 698, el ex Ministerio de Fomento puso nuevamente en vigencia el decreto N.º 696, suprimiendo así estas gratificaciones para los efectos de determinar el monto de las pensiones ferroviarias.

El señor MONTT.— ¿Cuáles, Honorable colega?

El señor BRAÑES.— Las contenidas en las letras d), e), f) y g) del decreto N.º 698.

Este decreto fué reemplazado por otro; el ex Ministerio de Fomento, como Su Señoría sabe, dejó sin efecto el último decreto, quedando en vigencia el anterior.

Las razones, señor Presidente, son obvias: el personal ferroviario tiene un salario o sueldo cuando es "a jornal" o "a contrata", y sobre ese salario o ese sueldo gana una gratificación que se le concede como estímulo a la producción y que en ningún caso puede ser superior al 40% del sueldo o salario base.

Pues bien, la situación real, efectiva, es la siguiente: si se suprime la gratificación para determinar las pensiones, ningún ferroviario querrá retirarse, porque al cabo de veinte años, señor Presidente, un individuo llega a ganar, pongamos por caso, dos mil pesos de sueldo y mil pesos de gratificación, o sea, en ejercicio gana tres mil pesos: en cambio, ese mismo individuo, al retirarse, tendría que hacerlo solamente con el sueldo base, perdiendo totalmente la gratificación.

Por consiguiente, ningún jefe de taller ningún mayordomo, ningún empleado en iguales circunstancias, que haya alcanzado cierto número de años de servicios, querrá retirarse, con lo que se producirá un estancamiento del escalafón. Por otra parte, es necesario agregar que las condiciones físicas de un hombre que durante veinte años ha trabajado en la Maestranza, no son las mismas de un principiante.

Un señor DIPUTADO.— Exactamente, Honorable colega.

El señor BRAÑES.— Esta situación perjudica, además, las posibilidades del principiante.

Por todas estas consideraciones estimamos indispensable que la gratificación sea considerada como un complemento para los efectos de la jubilación. Así lo han comprendido los jefes de la Empresa de los Ferrocarriles del Estado y los organismos de que forman parte los obreros.

Pero ha habido en este asunto una omisión. Esta misma gratificación se ha concedido al personal de ingenieros, de dibujantes y, en general, al personal administrativo y técnico; pero desgraciadamente en el decreto aludido tales personas no están consideradas. De manera de cuando el artículo 2.º del proyecto se refiere al decreto N.º 698 en forma específica, deja a ese personal, de carácter administrativo, "a contrata" como se llama, al margen de los beneficios que concede y, en consecuencia, ellos deberán jubilar solamente con el sueldo base.

Se producirá la misma situación incómoda y desagradable que tendrán que producir, como de-

cia hace un momento, aquellos que aunque hayan completado sus años de servicios, no se jubilarán, porque no hay una ley que los obligue a retirarse ni les conviene hacerlo.

En tal forma es inevitable el estancamiento del escalafón y el consiguiente perjuicio del servicio mismo, porque el personal que ha servido largos años rinde menos a causa de la disminución de sus fuerzas.

Pensamos, pues, señor Presidente, modificar el artículo 2.º de modo que en lugar de declarar que las asignaciones a que se refiere el decreto N.º 698 del ex Ministerio de Fomento, formarán parte del sueldo para los efectos de calcular el monto de las pensiones, se enumeren esas asignaciones y se agregue una frase que diga: "gratificaciones al personal a contrata concedidas como estímulo a la calidad y cantidad de la producción".

Yo no sé si en este momento de la discusión sea procedente la indicación que dejo formulada.

Declaro que acepto plenamente el proyecto y que concuerdo, en todas sus partes, con la opinión sustentada por el Honorable señor Montt; pero quería que quedara establecido en la historia de la ley que la gratificación a que se refiere la letra f) del decreto tantas veces citado, comprende también la gratificación concedida al personal a contrata en relación con la cantidad y calidad de la producción.

Dejo formulada la indicación, señor Presidente.

El señor SANTANDREU (Presidente).— Ruego a S. S. mandarla por escrito a la Mesa.

El señor BRAÑES.— ¡Es tan sencilla, señor Presidente!

El señor SANTANDREU (Presidente).— Es lo reglamentario, señor Diputado.

El señor MONTT.— ¿Si me permite, señor Presidente?

En realidad, la disposición del artículo 2.º es interpretativa o declarativa, pues, como dije hace algunos momentos, tiende a sancionar o regularizar una situación de hecho que se presenta desde hace algún tiempo.

La indicación del Honorable señor Brañes, sobre la cual habíamos conversado en días pasados, no tiene ese carácter, porque tengo entendido que el personal a que se refiere su indicación no ha sido jubilado, en la práctica, considerándose la gratificación como parte de su sueldo; de manera que no podría englobarse en una disposición que tiene carácter interpretativo y que tiende a regularizar el pasado, algo que va a surtir efectos más adelante.

El señor BRAÑES.— Ese personal está en la misma situación.

Si me permite, señor Presidente...

En realidad, hay dos decretos, pero desgraciadamente uno de ellos no ha sido considerado al discutirse este proyecto. Un decreto es el que lleva el número 698 y el otro es el que reglamenta las gratificaciones del personal a contrata.

Al proceder de acuerdo únicamente con el primer decreto mencionado, se va a dejar sin gozar de este beneficio al personal a contrata, que recibe exactamente la misma gratificación, y deberíamos hacer un proyecto de ley aparte o introducir un nuevo artículo para expresar que también las gratificaciones que recibe este personal formarán parte integrante del sueldo para los efectos de la jubilación.

Yo querría que se modificara en este sentido el artículo 2.º; pero, si a Su Señoría le parece, se podría considerar la idea en un artículo nuevo, que sería artículo 3.º, ya que Su Señoría sostiene que el artículo 2.º es simplemente interpretativo, porque declara que lo dispuesto en tal decreto surte tales efectos para la jubilación.

Entonces, se produce aquí un hecho curioso, porque, a mi juicio, la ley debería repetir lo que dice un decreto y no hacer referencia a ese decreto...

El señor MONTT.— Así se estimó, Honorable colega en la Comisión: al redactar el artículo primero del proyecto, se eliminó expresamente la referencia al decreto. En el artículo 2.º se quiso seguir el mismo camino de enumerar las remuneraciones que se comprenden en la disposición en cuestión, y no hacer referencias a un decreto. Pero el señor Subsecretario de Fomento, que es profesor de Derecho Administrativo, dijo —y conviene recalcar este hecho— que ésta era una disposición que ya tenía fuerza legal, de manera que le parecía más conveniente hacer referencia al decreto N.º 698, que consta sólo de tres o cuatro artículos, uno de los cuales es el que contiene la enumeración de las remuneraciones que quedan comprendidas en esta disposición, en tanto que los demás artículos son, como quien dice, reglamentarios de aquel.

Se estimó, pues, inconveniente trasladar al texto de la ley aquella disposición de carácter reglamentario y dejar sueltos los otros tres o cuatro artículos del citado decreto. La Comisión, respetuosa de la opinión del señor Subsecretario de Fomento, que, como digo, es profesor de Derecho Administrativo, se remitió, entonces, al decreto, en la misma forma en que lo hacía el Mensaje del Ejecutivo.

Quiero hacer este alcance, señor Presidente, a propósito de la observación que ha hecho el Honorable señor Brañes y que yo también va había formulado en la Comisión.

En conclusión, señor Presidente, y volviendo a lo anterior, creo que podría aceptarse la idea del Honorable señor Brañes...

El señor VARGAS MOLINARE.— En un artículo aparte...

El señor MONTT.— ...en un artículo nuevo sin necesidad de que el proyecto vuelva a Comisión. Así evitaríamos, además, una posible objeción al proyecto por parte del Honorable Senado.

Nada más, señor Presidente.

El señor GAETE.— ¿Me permite, señor Presidente?

El señor VARGAS MOLINARE.— Yo había pedido la palabra, señor Presidente.

El señor SANTANDREU (Presidente).— Tiene la palabra el Honorable señor Vargas Molinare, y, a continuación, el Honorable señor Gaete.

El señor VARGAS MOLINARE.— Para no ocupar todo el resto del tiempo y puedan hablar los demás Honorables colegas, a fin de que se logre aprobar este proyecto de ley en la presente sesión, sólo quiero manifestar, señor Presidente, que estoy totalmente de acuerdo con el proyecto mismo y con las observaciones formuladas por el Honorable colega señor Montt y por el Honorable colega señor Brañes. Me parece que es mucho más práctica la idea del Honorable señor Brañes

en el sentido de agregar un artículo nuevo que contenga la disposición a que se ha referido. Yo rogaría al Honorable Diputado que, si tuviera redactada su indicación, se sirviese informarme de su tenor...

El señor BRAÑES.— Sí, Honorable colega, la tengo redactada con el objeto de establecer un artículo nuevo, con el N.º 3.º, que diga: "Las gratificaciones del personal a contrata concedidas como estímulo a la calidad y cantidad de la producción a su cargo, formarán asimismo parte del sueldo para los efectos de determinar el monto de las pensiones".

El señor VARGAS MOLINARE.— Muy bien, señor Diputado.

Termino manifestando, señor Presidente, que me parece lo más justo que se considere en esta oportunidad en esta ley, como en otras que se dictan, al personal que presta sus servicios a contrata, sobre todo en empresas de carácter fiscal.

El señor SANTANDREU (Presidente).— Tiene la palabra el Honorable señor Gaete.

El señor GAETE.— La idea propuesta por el Honorable señor Brañes es completamente nueva, señor Presidente; no está entre las que consideramos en la Comisión.

El Mensaje del Ejecutivo propone una disposición aclaratoria a fin de darle a la ley ya dictada una interpretación correcta. En ninguna parte el Mensaje del Ejecutivo hace referencia a la idea que ha enunciado el Honorable señor Brañes.

Además, creo que se escapó a la Comisión dejar establecido que esta ley tendrá vigencia desde el momento en que comenzó a aplicarse la que se aclara, a fin de que se cumpla el propósito que tuvo el legislador al dictarla.

El señor CORREA LARRAIN.— ¿Me permite una interrupción, Honorable Diputado?

El señor Subsecretario manifestó en la Comisión que el mismo criterio que aquí se ha expresado se ha estado aplicando en la práctica; de manera que esta ley tiende sólo a darle legalidad a un hecho que en la práctica se está produciendo.

El señor VARGAS MOLINARE.— Mayor razón para que quede establecido en la ley.

El señor CORREA LARRAIN.— De manera que no hay objeto en darle expresamente efecto retroactivo a la ley.

El señor GAETE.— A fin de que se comprenda mejor, sería conveniente reemplazar la frase: "Esta ley comenzará a regir desde su publicación en el "Diario Oficial", por esta otra: "La presente ley se aplicará desde que comenzó a aplicarse la ley a la cual interpreta".

El señor CORREA LARRAIN.— No hay necesidad, Honorable colega.

El señor YAÑEZ.— No puede tener efecto retroactivo.

El señor SALAMANCA.— No tiene objeto establecerlo, Honorable Diputado; ésta es simplemente una ley aclaratoria.

Desde luego, se tiene entendido que una ley aclaratoria queda incorporada a la que aclara. No tiene objeto, en consecuencia, dejarlo establecido en la ley.

El señor CORREA LARRAIN.— ¿Me permite una interrupción, Honorable señor Gaete?

El señor GAETE.— Como no, señor Diputado.

El señor CORREA LARRAIN.— En el artículo 2.º del proyecto se dice:

Artículo 2.º— Se declara que las asignaciones a que se refiere el decreto del ex Ministerio de Fomento N.º 698, de 27 de marzo de 1942, forman parte del sueldo para los efectos de determinar el monto de las pensiones ferroviarias.

O sea, se hace aquí referencia a un decreto que se está aplicando, que está en vigencia. No veo por qué se le va a dar efecto retroactivo a una ley que, por ser aclaratoria, lo tiene.

El señor GAETE.— No lo tiene, Honorable colega.

El señor CORREA LARRAIN.— Sí, Honorable colega, porque es simplemente aclaratoria.

Por lo demás, viene a dar legalidad a una cuestión que existe de hecho. Se refiere a un Decreto anterior...

El señor BORQUEZ.— Es simplemente aclaratorio.

El señor CORREA LARRAIN.— Simplemente aclaratorio de un Decreto que existe.

El señor BRAÑES.— Nada más.

El señor CORREA LARRAIN.— Por eso creo que es inoficioso decirlo, porque se va a aplicar desde la fecha del Decreto.

El señor BRAÑES.— Se está aplicando.

El señor VARGAS MOLINARE.— O sea, desde el 27 de marzo de 1942.

El señor SALAMANCA.— ¿Me permite, señor Presidente?

El señor SANTANDREU (Presidente).— Ha solicitado la palabra el Honorable señor Escobar, don Andrés.

El señor SALAMANCA.— ¿Me permite una interrupción, Honorable Diputado?

El señor ESCOBAR (don Andrés).— Con todo gusto.

El señor SALAMANCA.— Creo que convendría dejar bien en claro que se trata de una ley aclaratoria, porque como dice el Honorable colega, podría prestarse a dudas. Se pretende aclarar la Ley N.º 6,341, de 6 de julio de 1939. En cambio, la aclaración expresa que se entenderán incorporadas al sueldo las asignaciones que aparecen en un decreto dictado con posterioridad a la promulgación de la ley misma.

El señor CORREA LARRAIN.— Se refiere a distintas materias.

El señor BRAÑES.— Exactamente, a distintas materias.

El señor SALAMANCA.— Por eso, Honorable Diputado, deseaba dejarlo bien en claro.

El señor SANTANDREU (Presidente).— Está con la palabra el Honorable señor Andrés Escobar.

El señor ESCOBAR (don Andrés).— Señor Presidente, el proyecto de ley en discusión es de toda justicia, pues viene a interpretar, en forma definitiva, algunas disposiciones del Reglamento de la Ley N.º 6,341, de 6 de julio de 1939, sobre jubilación del personal ferroviario.

El Mensaje que ha dado origen a este proyecto pretende, por una parte, salvar las dificultades que se han suscitado con motivo de la aplicación del reglamento de esta ley.

En buenas cuentas, señor Presidente, el Reglamento vulnera el verdadero espíritu de la ley que se pretende aclarar, que ordenaba declarar a los obreros y empleados ferroviarios accidentados

en actos de servicio, o a sus familiares, en caso de fallecimiento de aquéllos, como pensionados por la Empresa de los Ferrocarriles del Estado.

En cambio, el reglamento establece que se consideran estos beneficios como indemnización por accidente del trabajo, en circunstancias que el propio Código del Trabajo establece que este personal accidentado en actos de servicio debe percibir una pensión.

Y es muy conveniente que se aclaren estas disposiciones, señor Presidente, sobre todo cuando quienes perciben estas exiguas pensiones, porque son muy reducidas, son, por lo general, las esposas de este personal, sus familiares, o, en otras ocasiones, sus padres. A esta gente le cuesta bastante interpretar la ley; de manera que esta aclaración que se hace, en esta oportunidad, es muy conveniente, porque, lisa y llanamente, los familiares de este personal o el personal mismo accidentado en actos del servicio va a saber concretamente a qué atenerse para el cobro de sus pensiones.

Establece también este proyecto de ley, para mayor claridad, como lo establecían las disposiciones que reglamentaron la Ley N.º 6,341, cuáles son estas pensiones y cuáles son los beneficios que este personal ferroviario accidentado o muerto en actos del servicio puede percibir. En ellos menciona la gratificación por servicios nocturnos y permanentes.

A mí me parece, señor Presidente, que esta palabra "permanentes" debe suprimirse, porque hay mucha gente en la Empresa de los Ferrocarriles que trabaja en forma alternada, es decir, que trabaja quince días de día y quince días de noche. Si no se elimina esta palabra "permanentes" van a ser burlados, en este primer beneficio, todos aquellos accidentados en actos de servicio o sus familiares, en caso de muerte, porque no van a poder gozar de él por no haber servido de noche en forma permanente.

En cambio, la Empresa de los Ferrocarriles puede establecer taxativamente cuánto tiempo el obrero estuvo trabajando de noche y hacerle el abono correspondiente de acuerdo con el tiempo que trabajó de noche. Si no, como digo, la Empresa de los Ferrocarriles va a poder burlar a este personal que trabaja la mitad del tiempo de día y la mitad de noche.

Después establece que también son beneficios para este personal:

- La gratificación de zona;
- Las trienales;
- Gratificación por kilometraje;

Gratificación a maquinistas y fogoneros que desempeñan puestos de mayordomos de Casas de Máquinas y Ayudantes de la Escuela de Maquinistas de la Sección Tracción y Maestranzas;

Gratificación a los jefes de talleres y mayordomos de Maestranzas concedidas como estímulo a la calidad y cantidad de la producción a su cargo;

Gratificación de categoría superior al personal de Conservación y Tráfico que ha rendido examen de freno obteniendo las clasificaciones A y B (decreto 5,055, de 21 de junio de 1938), y

Gratificación del 10 por ciento al personal de porteros.

El señor IZQUIERDO.—¿A qué hora vamos a votar, señor Presidente?

El señor SANTANDREU (Presidente).—En realidad, habría que prorrogar la hora, porque la sesión termina a las 9.

El señor IZQUIERDO.—Votemos inmediatamente, señor Presidente.

El señor ESCOBAR (don Andrés).—Yo he leído esta disposición, porque deseo que quede en el espíritu de la ley, que ninguna de estas conquistas del personal ferroviario podrá ser jamás vulnerada por parte de la Empresa.

Yo he hablado solamente durante cuatro minutos...

El señor IZQUIERDO.—Tiene la razón Su Señoría, pero así no vamos a alcanzar a despachar este proyecto.

El señor GODOY.—Que se acuerde la prórroga de la hora. Para todo hay tolerancia aquí en la Cámara...

El señor ESCOBAR (don Andrés).—En homenaje al pronto despacho de este proyecto que beneficia a los ferroviarios, pido a la Honorable Cámara que dé su aprobación a este proyecto, tal como lo hizo la Comisión de Trabajo y Legislación Social.

El señor SANTANDREU (Presidente).—Ofrezco la palabra.

Ofrezco la palabra.

Cerrado el debate.

En votación general el proyecto.

Si le parece a la Honorable Cámara, se dará por aprobado en general el proyecto.

Aprobado.

El señor ESCOBAR (don Andrés).—¿Me permite, señor Presidente?

Yo había hecho una indicación para que en la letra a), que se refiere a gratificaciones por servicios nocturnos, se elimine la palabra "permanentes".

Como esta gente no está en servicio nocturno permanente, pero ha trabajado en él durante 20 o 30 años, si no se suprime la palabra que acaba de anotar, va a perder gran parte de sus derechos.

El señor SANTANDREU (Presidente).—Ruego a Su Señoría mandar por escrito su indicación a la Mesa.

El señor ESCOBAR (don Andrés).—No es nada más que para eliminar la palabra "permanentes" en la letra a).

El señor SANTANDREU (Presidente).—Yo he estado leyendo el artículo primero y no aparece la letra a). Su Señoría se refiere a una enumeración que se hace en la exposición del proyecto.

¿A dónde piensa intercalar el artículo, Honorable Diputado?

El señor ESCOBAR (don Andrés).—En realidad, en la Comisión de Trabajo se pidió que se enumeraran, taxativamente, todos estos beneficios, tal como aparecen en el decreto que reglamentó la ley 6,341.

El señor MONTT.—Si el Honorable señor Brañas hubiera propuesto consignar en el artículo 2.º la enumeración en lugar de hacer referencia al decreto reglamentario, yo habría estado de acuerdo; pero eso no se hizo y, no habiéndose consignado en el artículo 2.º la enumeración, no cabe la indicación del Honorable señor Escobar para suprimir la palabra "permanentes".

Sería materia de una indicación totalmente diferente.

El señor DELGADO.— Que se incorpore al artículo 2.º la indicación que ha hecho el Honorable señor Escobar para suprimir la palabra "permanentes".

El señor MONTT.— Tengo entendido que ya se aprobó en general el proyecto y si no se mandó la indicación antes de cerrarse el debate, no cabe considerarla.

El señor ESCOBAR (don Andrés).— La hice oportunamente.

El señor PROSECRETARIO.— La indicación del señor Brañes es para redactar un artículo nuevo que diga: "Las gratificaciones del personal a contrata concedidas como estímulo a la calidad y cantidad de la producción a su cargo, formarán asimismo parte del sueldo para los efectos de determinar el monto de las pensiones".

El señor MONTT.— Esa es la única indicación que, según el Reglamento, puede considerarse.

El señor SANTANDREU (Presidente).— En realidad, en su discurso el Honorable señor Escobar anunció que iba a presentar una indicación.

Esa es la estricta verdad de las cosas.

El señor DELGADO.— Y lo que propone el Honorable señor Escobar es trasladar a un artículo nuevo la enumeración que se hace en el decreto ley 698.

El señor SANTANDREU (Presidente).— Ruego al Honorable señor Escobar mandar por escrito su indicación a la Mesa.

El señor GODOY.— Reglamentariamente la situación que se ha producido podría solucionarse aceptando la H. Cámara un artículo por el cual se declarara que se suprime la palabra "permanente", en la letra a) del Decreto Reglamentario. Queda así consultada la proposición que ha hecho el Honorable colega con el fin de evitar una nueva dificultad, ya que se trata de una ley aclaratoria.

El señor BORQUEZ.— Yo creo que sería preferible hacer una referencia, declarando que esto quedaba establecido en la historia de la ley.

En consecuencia, la indicación del Honorable señor Godoy puede aceptarse, dejando constancia que no se le reconoce a ese decreto fuerza obligatoria.

El señor SANTANDREU (Presidente).— En discusión el artículo 1.º:

Ofrezco la palabra.

Ofrezco la palabra.

Cerrado el debate.

Si le parece a la Honorable Cámara, se dará por aprobado el artículo 1.º.

Aprobado.

En discusión el artículo 2.º.

—Dice el artículo:

Artículo 2.º.— Se declara que las asignaciones a que se refiere el decreto del ex Ministerio de Fomento número 698, de 27 de marzo de 1942, forman parte del sueldo para los efectos de determinar el monto de las pensiones ferroviarias.

El señor SANTANDREU (Presidente).— Ofrezco la palabra.

El señor ESCOBAR (don Andrés).— Pido la palabra.

El señor SANTANDREU (Presidente).— Tiene la palabra Su Señoría.

El señor ESCOBAR (don Andrés).— Cuando discutimos en la Comisión de Trabajo y Legislación Social este proyecto, hubo acuerdo para intercalar en este artículo todas las asignaciones establecidas en el Decreto 698.

Por eso es que dice el artículo segundo:

"Se declara que las asignaciones a que se refiere el decreto del ex Ministerio de Fomento N.º 698, de 27 de marzo de 1942, forman parte del sueldo para los efectos de determinar el monto de las pensiones ferroviarias".

Por lo tanto, la numeración que se hace en el artículo 1.º del mencionado decreto debe quedar incorporada en el artículo segundo. Suprimiendo en la letra a) de esa enumeración la palabra "permanente" se entiende que se pagarán los servicios nocturnos de acuerdos con el Reglamento y con el tiempo que hayan trabajado los obreros efectivamente en trabajos nocturnos.

El señor GAETE.— Aunque sea por una noche

El señor ESCOBAR (don Andrés).— Tal vez.

El señor GAETE.— Es que deseo saber cuál es el alcance de las palabras de S. S.

Yo estoy hablando con conocimiento de causa.

El señor ESCOBAR (don Andrés).— Por lo general, hay servicios en que los turnos se van cambiando; algunos trabajan cierto tiempo de día y otros cierto tiempo de noche.

El señor GAETE.— Claro.

El señor ESCOBAR (don Andrés).— Pero como en la letra a) del decreto se dice: "gratificaciones por servicios nocturnos permanentes", quiere decir, entonces que estas gratificaciones no se van a pagar.

El señor BORQUEZ.— Está perfectamente claro.

El señor DELGADO.— Basta que una semana se trabaje de día para que se pierda el derecho.

El señor SANTANDREU (Presidente).— Esto va a ser materia de un artículo nuevo.

El señor BORQUEZ.— Es para establecer en la historia de la ley que estos servicios como lo explica el Honorable señor Escobar, son continuos.

El señor GAETE.— Tampoco es eso.

Lo que entiendo que ha querido decir el Honorable señor Escobar, es que si un obrero trabaja a veces 15 días o un mes de noche y, después, 15 días o un mes de día, debe pagársele gratificaciones por los 15 días o por el mes que ha trabajado de noche.

El señor BORQUEZ.— Para interpretar bien al legislador, estos servicios deben considerarse como continuos.

El señor GAETE.— Si un obrero trabaja 15 días o un mes de noche, debe pagársele gratificación. No puede decirse servicios nocturnos permanentes, porque como tal se considera el individuo que trabaja siempre de noche y nunca de día. En esa rotativa hemos trabajado muchas veces los que hemos pasado por los talleres.

El señor ESCOBAR (don Andrés).— Yo creo que con un poco de buena voluntad se puede arreglar esta dificultad.

Podríamos agregar un artículo nuevo que dijera, "suprimese la palabra "permanente", de la letra a), del artículo 1.º del Decreto 698".

El señor PROSECRETARIO.— La indicación está aquí.

Dice: "Elimínase la palabra "permanente" de la letra a) del Art. 1.º del Decreto N.º 698, de 27 de marzo de 1942".

El señor GODOY.— Señor Presidente, hemos hecho esa proposición, en la inteligencia de que si la Honorable Cámara acepta incluir en esta ley aclaratoria todas las letras del artículo 1.º del Decreto 698, suprimiendo la palabra "permanentes" en la letra a), nosotros vamos a aceptarlas, porque ambas fórmulas subsanan la dificultad.

El señor BORQUEZ.— Y la idea queda mas completa.

El señor SALAMANCA.— ¿Me permite, señor Presidente?

El señor SANTANDREU (Presidente).— Tiene la palabra Su Señoría.

El señor SALAMANCA.— Podría salvarse la dificultad modificando la redacción del artículo 2.º y decir: "Se declara que las asignaciones que a continuación se enumeran forman parte del sueldo para los efectos de determinar el monto de las gratificaciones que se indican en las letras a), b), c), etc., y entonces suprimir de la letra a) la palabra "permanentes".

El señor BORQUEZ.— Claro.

El señor GODOY.— Ese había sido primitivamente el espíritu de los miembros de la Comisión.

El señor MONTT.— Yo he entendido que sólo se tendía a regularizar la situación de los individuos que han jubilado de acuerdo con lo que dispone el proyecto, el que sólo tiene el carácter de una disposición aclaratoria. Pero en virtud de esta indicación, las personas que han jubilado con una pensión determinada van a poder reclamar de la forma en que se les concedieron dichas pensiones. De tal manera que, en vez de ser una ley aclaratoria, vendrá a contener esta ley disposiciones con efecto retroactivo.

El señor BORQUEZ.— Tiene que producirse eso, Honorable Diputado. Ese es el alcance de la disposición...

El señor DELGADO.— Se trata, Honorable señor Montt, de dejar claramente establecida esta disposición en la ley...

El señor SANTANDREU (Presidente).— Está con la palabra el Honorable señor Bórquez.

El señor BORQUEZ.— Como esta es una ley aclaratoria, se va a entender incluida dentro de la ley en vigencia; y efectivamente, como dice el Honorable señor Montt, va a alcanzar a las personas que han jubilado con una pensión determinada. Es de absoluta justicia que así ocurra; en consecuencia, no habrá ningún peligro en establecer esta disposición en los términos en que ha sido propuesta.

El señor MONTT.— El espíritu del proyecto contenido en el Mensaje y el pronunciamiento de la Comisión tendía a sancionar hechos ya producidos y no a crear situaciones nuevas que van a alterar esos hechos anteriores. Al incorporar en el proyecto una disposición semejante, va a ocurrir lo que manifestaba el Honorable señor Bórquez...

El señor BORQUEZ.— Exacto, eso es lo que debe ocurrir.

El señor MONTT.— Si la Honorable Cámara

desea pronunciarse en ese sentido, yo sólo me limitaré a expresar que tal disposición me parece antijurídica, y que va a producir dentro de esta ley un verdadero chaquicán, si se me permite la expresión.

El señor ESCOBAR (don Andrés).— De otra manera, Honorable señor Montt, lisa y llanamente no van a quedar comprendidas las gratificaciones por servicios nocturnos.

El señor MONTT.— Las disposiciones del proyecto iban a producir sus efectos para el futuro; pero sin variar la situación ya existente. Con respecto a las palabras del Honorable señor Escobar, a mi me extraña que no haya presentado esta indicación en su oportunidad, ya que él tomó parte en el estudio que de este proyecto hizo la Comisión.

Como he dicho, yo estimo que con esta indicación se altera el espíritu del proyecto. Yo pediría a los Honorables Diputados que, a la altura de este debate, no insistieran en ella, pues muy bien se puede presentar en el Honorable Senado, o, en su defecto, acordar que el proyecto vuelva a la Comisión.

VARIOS SEÑORES DIPUTADOS.— No, Honorable Diputado.

El señor SANTANDREU (Presidente).— No puede volver a Comisión, Honorable Diputado, pues este proyecto tiene que votarse fatalmente en la sesión de hoy.

El señor ESCOBAR (don Andrés).— Debe votarse ahora, señor Presidente.

El señor SANTANDREU (Presidente).— En discusión el artículo 2.º del proyecto.

Ofrezco la palabra.

Ofrezco la palabra.

Cerrado el debate.

Si le parece a la Honorable Cámara, se dará por aprobado el artículo 2.º.

El señor MONTT.— ¿Del informe, señor Presidente?

El señor SANTANDREU (Presidente).— Sí, H. Diputado.

Aprobado.

El señor PROSECRETARIO.— Artículo 3.º sería el propuesto por el Honorable señor Brañes, que dice:

"Artículo 3.º.— Las gratificaciones del personal a contrata concedidas como estímulo a la calidad y cantidad de la producción a su cargo, formarán asimismo parte del sueldo para los efectos de determinar el monto de las pensiones".

El señor MONTT.— Podría aprobarse, señor Presidente.

El señor SANTANDREU (Presidente).— En discusión la indicación del Honorable señor Brañes, que quedaría como artículo 3.º.

El señor ESCOBAR (don Andrés).— ¿Se le podría dar lectura nuevamente, señor Presidente?

El señor SANTANDREU (Presidente).— Se va a repetir la lectura de la indicación.

El señor PROSECRETARIO.— La indicación dice: "Las gratificaciones al personal a contrata concedidas como estímulo a la calidad y cantidad de la producción a su cargo, formarán asimismo parte del sueldo para los efectos de determinar el monto de las pensiones ferroviarias".

El señor SANTANDREU (Presidente).— Ofrezco la palabra.

Ofrezco la palabra.

Cerrado el debate.

Si le parece a la Honorable Cámara, se aprobará esta indicación, como artículo 3.o.

Aprobada.

El señor PROSECRETARIO.— La indicación presentada por el Honorable señor Escobar, don Andrés, sería para eliminar la palabra "permanente" de la letra a) del artículo 1.o del Decreto N.o 698, de 27 de marzo de 1942.

El señor GODOY.— Señor Presidente, habría necesidad de darle a esta indicación la redacción correspondiente, dejando constancia de que, tratándose de una ley aclaratoria, en este caso específico, no es necesario que los servicios nocturnos sean continuos.

El señor MONTT.— Después de haberse aprobado el artículo 2.o del proyecto como venía redactado en el informe de la Comisión, ha quedado implícitamente rechazada la indicación del Honorable señor Escobar.

El señor ESCOBAR (Don Andrés).— Mi indicación sería un artículo nuevo.

El señor DELGADO.— No, señor Presidente, porque están en pie las disposiciones del Decreto N.o 698 y ellas se pueden modificar...

El señor MONTT.— Que se despache así el proyecto y que en el Honorable Senado le introduzcan las modificaciones convenientes, señor Presidente.

Un señor DIPUTADO.— Que la Mesa quede facultada para redactar la indicación del Honorable señor Escobar.

El señor SANTANDREU (Presidente). — En votación la indicación del Honorable Sr. Escobar.

Practicada la votación en forma económica, dió el siguiente resultado: por la afirmativa, 21 votos; por la negativa, 10 votos.

El señor SANTANDREU (Presidente). — Aprobada la indicación del Honorable Sr. Escobar, que pasará a ser artículo 4.o.

El artículo 3.o del proyecto, que trata sobre la vigencia de la ley y que pasará a ser artículo 5.o, quedará también aprobado.

El señor GAETE.— Yo creo conveniente dejar establecido, aunque digan los señores abogados que está de más, que esta ley debe aplicarse desde luego a todas las pensiones ya acordadas, porque el art. 3.o, que ha pasado a ser 5.o, dice que esta ley regirá desde su publicación en el "Diario Oficial".

El señor SANTANDREU (Presidente). — Terminada la discusión del proyecto.

Se levanta la sesión.

—Se levantó la sesión a las 21.15 horas.

ENRIQUE DARBOUY P.,
Jefe de la Redacción.